

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 1 Pta. Mes.
EXTRANJERO. 1 Pta. Mes.
ULTRAMAR. 1 Pta. Mes.
Por menor. Por mayor.
3 céntimos ejemplar. 90 cts. 30 ejemplares.
ADMINISTRACIÓN: Factor, 7, MADRID

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana

PUBLICIDAD
Los anuncios de primera y cuarta plana, reanuncios, etc.,
financieros referentes a Bancos y Sociedades, a precios con-
venientes.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General
de Anuncios, en la Agencia Irujo, 3, plaza de la Bourse (Paris),
y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos
por impuesto de timbre.
No se devuelven los originales.

AÑO LII.—NUM. 15.843

Madrid Miércoles 26 de Junio de 1901

Cinco ediciones diarias

ALCALÁ, 19, ASCENSOR
3 ascensores platino, 3 posetas.

URGE CONSTITUIRSE

El viernes se constituirá el Congreso. Proximamente se constituirá el Senado. Ya es hora.

La costumbre de no tratar de nada en los Cuerpos Colegisladores mientras no están constituidos, debe abolirse en la próxima reforma del reglamento.

El régimen de la libertad exige la apertura constante o cuasi constante del Parlamento. Allí caen los desahogos, las vehemencias, los ardimientos, el eco de la pasión y el fuego de las exaltaciones, como la chispa eléctrica en el pararrayos. Allí no hace daño nada, porque allí se contradice todo.

Se explica que el sentimiento religioso nacional arraigado no haya sentido impaciencias por hablar en el Congreso.

Pero el sentimiento monárquico ha debido padecer mucho en nuestros monárquicos parlamentarios; y se habrán ellos dolido de no haber encontrado para manifestarlo términos hábiles en el Parlamento, y para contestar a las acusaciones de la manifestación y del mitin. Sería muy fuerte suponer que les habían sido indiferentes.

De tal indiferencia podrían participar más o menos aquellos recluidos en sus hogares, sin camino abierto para entrar en el gran recinto de la vida política y parlamentaria, pero no los favorecidos con las altas investiduras, así haya sido sastrero para el vestido, el jefe local del comité, el bárbano cacique o el que sea.

Decimos cosa análoga de los que han organizado las manifestaciones. De poder hablar en las Cortes, no hubieran pronunciado sus declaraciones en la vía pública. Para la primera función solicitaron los votos. Y para pedir, solicitar, proponer, acusar y defenderse han elegido los escaños de las Cámaras. Seguramente que no se hubieran asomado a las ventanas para dirigir su palabra a los correligionarios, si el Congreso hubiera estado constituido, si se hubiera podido hablar antes de constituirse.

Abranse pronto, pues, las Cámaras a la discusión y al debate.

Y al debate para estimular al gobierno a que reforme el reglamento; a que dé una solución definitiva sobre la existencia de las órdenes religiosas; a que haga suyo el proyecto de las incompatibilidades, del Sr. Silvela; a que obligue al Banco a subir el descuento, y a que gane, haciendo algo, todo el tiempo que ha perdido sin hacer nada.

ATENTADO EN UN TREN

POR TELÉGRAFO

Paris 25, 4:50 t.

Telegrafía de Avesnes que esta mañana, al llegar el tren de Bruselas a París a la primera estación francesa, dos individuos subieron a un coche de primera clase, donde no iba más que un viajero.

Apenas el tren se puso en marcha, aquellos dos sujetos se lanzaron sobre el viajero pacífico y trataron de darle de cachilladas.

Afortunadamente, él era hombre fuerte y se defendió con brío, consiguiendo desarmar a sus agresores.

Los criminales, acobardados entonces, se dieron a la fuga, arrojándose a la vía, ma-

tándose uno de ellos y quedando el otro gravemente herido.

Al llegar el tren a la Hautmont, el viajero relató lo sucedido a la justicia.

Esta instruye diligencias. Los dos ladrones son españoles.—R. BLASCO.

LAS TORMENTAS DE AYER

Llevábamos en Madrid tres días de grandísimo calor. Había llegado el termómetro a los 36 grados a la sombra. Íbamos derechos a la temperatura del frito.

Pero ayer amaneció una parte del cielo cubierta de nubes. A las nueve, sin extenderse el nublar, cayó un fuerte chaparrón. Cesó la lluvia, las nubes aumentaron, y a las once estalló la tormenta aparatosos de truenos y rayos sobre el centro de Madrid, y cayó una lluvia torrencial, sin gránizo.

Poco después de las doce y media de ayer tarde se sintió un temblor de escasa electricidad, cuya chispa cayó en el pararrayos de esta casa, experimentando una conmoción fuertísima los que en aquellos momentos estábamos en la redacción.

En las inmediaciones de la calle del Almirante se produjo un hundimiento, rompiéndose dos cañerías, una del gas y otra del agua.

Hubo también otra inundación y hundimiento en la casa núm. 18 de la calle de Pozo; pero, afortunadamente, en ninguno de los lugares citados se registraron desgracias personales.

A ambos sitios acudieron inmediatamente las autoridades.

La tormenta de ayer mañana ocasionó una desgracia en el inmediato pueblo de Leganes. Una lavandera llamada Paulina Montes se dirigía al lavadero público, siendo sorprendida en el camino por la tormenta.

No tuvo tiempo la infeliz mujer de refugiarse en ninguna parte, teniendo la desgracia de que cayera sobre ella una chispa eléctrica que la produjo la muerte instantáneamente.

Cuando pasó la tormenta y se restableció el tránsito por la carretera, fué hallado el cadáver de la infeliz mujer, saliendo inmediatamente las autoridades a instruir las oportunas diligencias.

Anoche a las diez descargó sobre Madrid una nueva tormenta, aunque no tan fuerte como la de la mañana.

Poco después del anochecer comenzaron a verse resplandores de relámpagos en dirección al Noroeste, aproximándose la tormenta a Madrid con gran rapidez.

Desde las diez hasta cerca de las once cayó sobre Madrid un verdadero torbellino de agua, con acompañamiento de fuertes truenos y frecuentes relámpagos.

La gente se refugiaba en los portales, asaltaba los lavanos y montaban en los coches, huyendo del chaparrón.

Por la calle de Alcalá bajaba hacia la Puerta del Sol enorme cantidad de agua, y durante más de un cuarto de hora el diluvio que caía formaba un río que se amortiguaba por los resplandores de los focos eléctricos.

En la redacción de nuestro querido colega *El Imparcial* se apagaron todas las luces, no pudiendo encenderse en algún tiempo.

La tormenta cesó a las once y media.

A las doce volvieron a oírse algunos truenos, si bien lejanos, y a la hora en que escribimos estas líneas continúa nublado y la temperatura es muy fresca.

No se tienen noticias de que hayan ocurrido desgracias.

FILIPINAS

POR TELÉGRAFO

La rendición del general Calle.—¿Acabó la insurrección?

Londres 25, 4:20 m.

El general filipino Calle, que se ha rendido a los americanos en Santa Cruz de la Laguna, había sucedido a Aguinaldo en el mando general de las tropas filipinas.

Las fuerzas que se han rendido con el general Calle fueron conducidas al cuartel general americano y revistadas allí.

Antes el general Calle, con su estado mayor, había oído misa.

Los soldados filipinos entregaron los fusiles, recibiendo en cambio cada uno un bono de 30 pesos; pero el general Calle protestó, diciendo que los fusiles pertenecían al gobierno revolucionario y que no se podían vender, y anunció que se distribuirían bonos a las viudas y a los huérfanos.

El general americano devolvió al general Calle la espada que éste le había entregado lorando, con una bandera filipina para que él la entregara personalmente al general Mac Arthur.—HARRIS.

Optimismo yanki.

Nueva York, 25.
Los periódicos gubernamentales consideran virtualmente terminada la insurrección de Filipinas después de la presentación del titulado general Calle con su estado mayor y 650 hombres.—FABRA.

A TIROS CON LOS GUARDIAS

La policía tenía desde hace tiempo la orden de prender a un pájaro de cuenta, a un tal Rafael Sánchez Domínguez Bruno, hombre de pelo en pecho, reclamado por el juzgado del Hospicio, donde tiene dos causas por robo.

Los más finos sabuesos no habían podido dar con él, y ya se creía que no estaba en Madrid, cuando ayer por la mañana, a las once y

agente D. Miguel Minaya, de servicio en la Puerta del Sol, vio pasar al Rafael en dirección a la calle de Preciados.

Verle, prevenir a su compañero D. Fernando Alcón, y lanzarse los dos agentes en persecución del ladrón, fué obra de momento.

Alanzáronse en la esquina de la calle de Tetuán, y al decirle que les siguiera a la delegación para aclarar ciertas dudas, ni se inmutó ni puso objeción alguna, fuera de hacer toda clase de juramentos acerca de su acrisolada honradez, familia dignísima, etc., etc.

Pero apenas había caminado cuarenta pasos en medio de los dos agentes, de un vistoso salto se separó de ellos, y ganándose la acción, les disparó un tiro con un revólver.

—¡Para vosotros! ¡Al que me siga lo abraso!

Rápido como una centella, emprendió vergonzosa carrera, seguido siempre por los bravos agentes, a quienes no aterrizzaba el revólver del ladrón.

En el postigo de San Martín ya era numerosísimo el grupo de personas que seguía a los agentes, interesado en aquella emocionante caza de «rata» de mayor cuantía.

El alcalde de barrio D. Jerónimo Baquero fué a echar mano al Rafael, y hubiérale detenido, si éste no hace otra vez uso del revólver, disparando contra dicha autoridad, casi a boca de jarro, siendo verdaderamente providencial que resultase ileso.

Y a todo esto, el ladrón, corriendo sin parar, y el grupo siendo cada vez mayor, y carreras, susos y desbandada general de curiosos a cada uno yo disparo.

Porque todavía disparó otros dos tiros, sin hacer blanco tampoco sobre los agentes Minaya y Alcón, y contra el guardia de orden público núm. 231, Tomás Vera, hasta que por fin, el primero, con una temeridad loca, pero siempre digna de todo encomio y elogio, se arrojó sobre el fugitivo, quien a su vez, dispuesto a vender cara su libertad, se arrojó a la par—ya en la calle de Trujillos,—y poniendo el revólver al pecho del valiente policía disparó, fallándole el tiro.

Entonces Minaya le manió convenientemente y le subió a la delegación, para protegerle de las iras de la multitud, que quería tomarse la justicia por su mano.

El Rafael tenía en su poder varios billetes anónimos, de los que suelen usar los timadores, y varias alhajas falsas.

Después de formar el atestado, fué conducido al juzgado de guardia.

El individuo que hizo armas contra los agentes de vigilancia, se llama Rafael D. Prefumo (a) el Morrito, y la policía le conoce como ladrón por el procedimiento de la *mecha*. En la delegación dió nombre y apellidos supuestos.

Tiene causas pendientes.

ELEUTERIO VILLALBA

Con verdadero sentimiento hemos sabido la muerte de un distinguido periodista y querido amigo nuestro.

Enfermo desde hace algún tiempo, busco

alivio en el apacible clima de Barcelona, donde le ha sorprendido la muerte.

Villalba era un amigo excelente de cuantos le trataban. Bondadoso, trabajador, consecuente con sus ideas y caballero intachable, se imponía siempre por su rectitud y buen sentido, y se captaba anáimemente simpáticas.

Como periodista colaboró en *La Monarquía*, en *La Libertad* y en *La Epoca*. De ideas conservadoras fué siempre afiliado al partido que más genuinamente las representaba.

Como político fué gobernador de varias provincias y secretario del gobierno civil de Madrid. En todos los cargos dejó gratos recuerdos.

A su distinguida familia enviamos la expresión de nuestro más sincero pésame.

DOS IGLESIAS INCENDIADAS

POR TELÉGRAFO

Se repiten los sacrilegios.—Averiguaciones.—En busca de dos anarquistas.

Oviedo 25, 1:30 t.

(Recibido a la una de la madrugada.)
Esta madrugada han sido incendiadas las iglesias de San Juan de Noreña y Ece-Homo.

Los autores del sacrilegio robaron con agruras todas las imágenes de los dos templos.

El primer vecino de Noreña que se apercibió del siniestro fué el tamborilero, que venía de un pueblo cercano a Gijón, donde se había celebrado una romería.

Erán las dos y media de la madrugada y todos los vecinos del pueblo se hallaban durmiendo.

Al ver las llamas el tamborilero, dió la voz de alarma, saliendo todos los vecinos de sus casas y dirigiéndose aterrados a las iglesias.

Cuando vieron que se hallaba completamente ardiendo la iglesia del Ece-Homo, prorrumpieron los vecinos en llanto, ante la imposibilidad de salvar la imagen del milagroso Cristo que allí se venera.

Creése que los autores del bárbaro atentado sean los mismos que incendiaron anteaer la iglesia parroquial de Argüelles, suponiendo obediencia estos hechos a un plan combinado entre determinados elementos del convejo.

Los incendiarios no robaron nada en ninguno de los templos, dejando intacto el dinero que había en los cepillos y las ropas y ornamentos sagrados, que estaban en las correspondientes sacristías.

Ha salido de Oviedo el jefe de la guardia civil con varios números, a fin de practicar averiguaciones.

Se cree nombrarán un juez especial para que entienda en el proceso.

Estos días han recorrido los pueblos de esta provincia dos anarquistas, procedentes de Buenos Aires.

Se dedicaban a pintar pañuelos.

Se les busca como sospechosos de que sean los autores de los tres incendios.—PENA.

TRIBUNALES

25 junio.

EL CABO MARINÉ

Segunda sesión.

El público acude hoy más tarde que ayer a las galerías del Palacio de Justicia; a las doce y media, hora en que entra el Navarro en la Audiencia, hay sólo unos cuantos curiosos.

Una hora después los pasillos están totalmente ocupados; puede decirse que hay bastante más gente que ayer dispuesta a presentarse lo que de sí esta segunda sesión.

La cetera de las dos y media es conducido el procesado a la sala, dando comienzo la vista momentos después.

Un fotógrafo sacó dos instantáneas al magisterio para el *Nuevo Mundo*.

La atmósfera que con este motivo hay en el local es irrespirable.

Por la puerta de testigos entran algunos sargentos y oficiales del regimiento a que pertenecía el desgraciado cabo; también está, cerca del banco de la prensa, un hermano de Mariné.

Por enfermedad del magistrado, Sr. García de León, ocupa su lugar el Sr. Marañón (don Manuel).

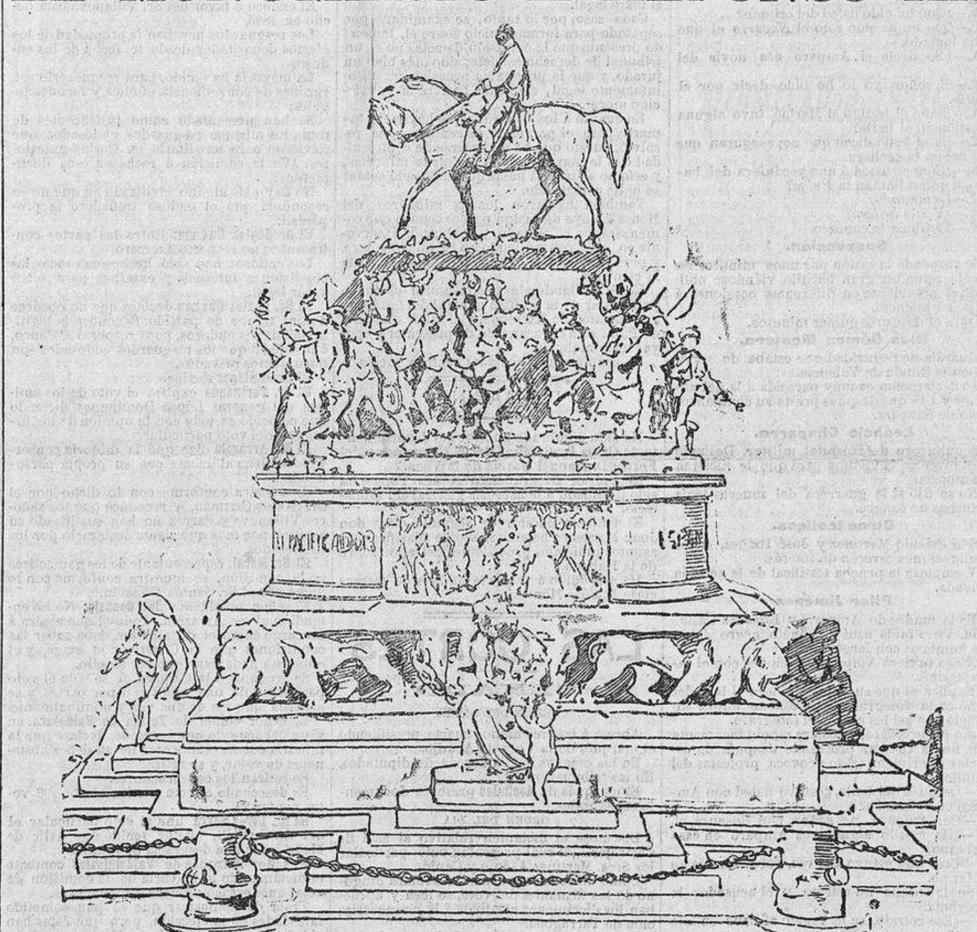
En estrados hay más letrados que en la sesión anterior.

Continúa la prueba testifical, y la primera testigo que comparece es:

Felisa Pérez Castillo.

Estuvo la noche del 11 en el baile de La

EL MONUMENTO A ALFONSO XII



Proyecto de Benlliure

PAULINA

POR

JULES CLARETIE

raro! Jamás lo había visto. ¿Cómo se hace? Y él, maquinalmente, se lo decía todo, mezclando, como si Lea lo comprendiese, los términos técnicos de química a la explicación vulgar que procuraba hacerle, enseñándole lo que hacía a medida que iba haciéndolo.

—Mira: vierto en esta redoma el ácido nítrico (sobre todo no lo toques, porque esto quema y mata), agua fuerte a cuarenta grados; luego echo una ó dos onzas de oro, coloco la redoma al fuego, al baño de maría, y en otra redoma ya he echado mercurio y más ácido nítrico. Cuando el contenido de estos dos recipientes está disuelto, echo el mercurio en una cubeta, precipito el oro encima, y ya está hecha la disolución. Luego no hay más que lavarlo siete u ocho veces con agua tibia para quitarle los restos que hayan podido quedar de ácido ó de mercurio, y el oro se queda allí con ese aspecto terroso que tiene, a pesar de la plata que se le mezcla en seguida, cuando los pintores lo colocan en la paleta.

Lea sonreía, sin darse el trabajo de comprender lo que le explicaban, por completo indiferente a los términos técnicos, a todo lo que decía Pascal, y casi casi sin verlo y sin pensar en ello. No veía más que una cosa: aquel paquete de cintas de oro que, recibiendo el reflejo de los rayos de luz que entraban por la ventana, parecían lanzar en las sombras del laboratorio rayos de luz, como los que producirían montones de monedas de oro completamente nuevas; y sus hermosos ojos garzos se animaban con el ardiente brillo de las grandes avaricias y de los grandes deseos. Entre aquellas hojas

de oro entreveía mundos enteros de alegría y placeres; sonreía al pensar en todo lo que podía proporcionarle aquel librillo de oro que Pascal arrugaba entre sus dedos para ir metiendo las hojas por el cuello estrecho de la redoma.

—¿Cuesta eso muy caro?—preguntó Lea con aquella voz encantadora que hacía estremecer a Claudio, porque, sin saber por qué, le parecía entonces que su querida experimentaba una emoción malsana.

Pascal no contestó.

—Te pregunto que si cuesta eso caro.

—Ciento diez francos la onza.

—¿Y cuántas onzas hay ahí?

—No lo sé... Diez ó doce.

—¿Caramba!... Pues entonces eso vale más de mil francos.

—Más de mil francos, sí.

—¿Y lo disueltas así? ¿Cuántas veces por semana?

—Un día sí y otro no.

Claudio se preguntaba por qué ella le dirigía todas aquellas preguntas en voz baja y al oído; pero contestaba: porque Lea tenía sobre él una influencia omnímoda y un poder extraordinario. Inclinada hacia él, con los labios pegados a su cara, con su aliento acariciándole la mejilla, bajándole hasta el pecho, subiéndole hasta la cabeza, Lea había cogido con su mano blanca las hojas de oro, y las estaba acariciando, arrugándolas como él, levantándolas hasta la altura de su cabeza, para buscar en ellas efectos caprichosos de luz.

—¿Qué bonito es esto! ¡qué bueno!—exclamaba.

Y dilataba con avidez las ventanillas de la nariz, como si de aquel oro se desprendiese algún perfume penetrante que aspirara con deleite.

Y Claudio, loco, quería arrancarle aquella riqueza, que era del señor Vauthier.

Los ojos animados por la codicia, tosa en la atmósfera pesada que allí reinaba, diciendo al mismo tiempo con voz halagadora:

—¿Cuánto podría disfrutarse con ese puñado de oro! ¡Qué felices seríamos tú y yo con él, Claudio mío!

El tuvo verdadero miedo al oír aquellas palabras y al ver los papillitos de oro brillando entre los dedos de Lea. Haciale el efecto, al verla a través de los vapores que emanaba la redoma, de uno de esos genios del mal que en las comedias de magia salen por escotillón envueltos en humo de luces de bengala.

Su mano cayó instintivamente sobre la muñeca de la joven para recobrar, arrancándoselo, el paquete de oro, que ella estrechaba sonriendo de un modo extraño; pero sintió cierta resistencia nerviosa y oyó estas palabras, que no debía olvidar en la vida y que Lea le dijo mirándole con amor y con tono terriblemente irónico:

—¿Qué tonto eres, Claudio! ¿Quién lo ha de saber?

Luego, tosiendo y riendo a la vez, y levantándose a la boca las dos manos, añadió:

—¡Ah! Aquí se ahoga uno. ¡Qué humo! ¡Puf!

Entre sus dedos había desaparecido el paquete de oro para ir a esconderse entre el corsé y la camisa de la joven, casi tocando a la piel de su escultural pecho.

Y dirigiéndose a la puerta del laboratorio, Lea desapareció rápidamente, sin dar tiempo siquiera a que le dijese una palabra el pobre Claudio, que se quedó mudo, espantado, sin atreverse a salir detrás de ella, y que siguió entregado maquinalmente a su trabajo de alquimista, pensando en tomar un trago de aquel líquido, que le hubiese abrasado las entrañas en un momento, ó en ahorrarse con la corbata, atándola a la falleba de la almenada ventana del laboratorio, a través de la cual aun se oía el eco de la alegre risa de Lea...

—¡Escena horrible! ¡Cómo la veía ahora con los ojos de su imaginación, hasta en sus más insignificantes pormenores!

Seguía oyendo, como en aquel instante fatal, la canción que muy cerca de allí entonaba Lea, que había vuelto tranquilamente a su taller. Sí, estaba cantando allí, a diez pasos de él, al otro lado del patio, mientras el pobre se preguntaba:

—¿Qué haré?

Hasta entonces no había sido más que cómplice de una mentira. Había hecho traición a Cecilia, engañándola. Era adúltero. Pero ahora ya era necesario aplicarle otro calificativo: «ladrón». ¿Ladrón? Sí, puesto que había robado y no decía nada, y amaba—amar se poco,—adoraba como antes a semejante mujer. ¡Ah! Pero al menos no iría más allá, no descendería más en la escala del crimen.

Otra vez había vuelto Lea al laboratorio mientras él trabajaba. Otra vez su mano había apoderado de otro paquete de oro, que representaba para ella la felicidad de la vida durante unos cuantos días, una fracción de la realización de sus sueños color de rosa.

Ya era demasiado. Claudio no podía, no quería llegar hasta el fondo del abismo. Tenía el temor, el espanto, el sabor amargo de aquella criminal debilidad, que lo hubiera conducido quién sabe dónde.

—¡No, no y cien veces no!—exclamó.—¡Basta de infamias como esta!

Entonces aquel desgraciado tuvo como un sobresalto viril de su conciencia.

Y como si se echase al agua, Pascal había huido para poner un mundo entre él y aquel amor, que era su espanto y su vergüenza. Había abandonado el hogar querido, llevándose sus pinceles y sus paletas—humilde equipaje del obrero,—y se había ido a inscribir su nombre en una agencia cualquiera, de esas que se dedican a exportar a países nuevos la carne humana...

Ahora yacía sobre el lecho duro de aquel frío cuarto, contemplando a través de los cristales de una ventana la helada luz del primer día de enero.

Veía, sentía en torno de su frente, acalorada por la fiebre, todo su pasado aletean-

do, como esos fantasmas que se disponen a desaparecer para siempre. Y la noche, la larga noche pasaba, concluía, llevando con el nuevo día al alma de aquel desgraciado la sensación de la realidad: el destierro.

Entonces Claudio Pascal salió de la fonda, y erró por las calles del Havre, entre aquel enjambre de extranjeros que por allí pululan, y de gente del país, que, vestida con sus trapijos de cristiano, iban de una casa a otra deseándose unos a otros un nuevo año feliz. Claudio paseaba por entre aquella multitud dichosa su abatido aislamiento. Pensaba en Cecilia, en la pequeña Laura y en Lea también; en aquella Lea, a quien tenía vehementes tentaciones de ir a encontrar de nuevo en París.

¿Qué estaría haciendo en aquel momento? ¿Pensaría en él? Sin duda reía, reía con aquella risa bulliciosa y extraña que le era peculiar, y sin duda contemplaba al espejo sus orejas adornadas por hermosos pendientes que habría comprado con el oro que robara...

¡Ah! ¡Loco, miserable! ¡Y no la olvidaba, a pesar de todo! ¡Y al echar en el buzón del correo la carta que había escrito para Cecilia, aún se preguntaba si no debió escribir también a Lea!

Pasaba y volvía a pasar por aquella sombría calle de Dauphine que desemboca en el muelle Delavigne, y donde desde el fondo de inmundos establecimientos extranjeros, posadas italianas, cafeterías norteamericanas, salen a veces, lanzados bruscamente sobre las losas de la acera, gentes armadas a puñetazos, con la mandíbula destrozada por un puñetazo brutal, en tanto que los vecinos, peluqueros ó taberneros, en pie en el dintel de sus puertas ó asomados a la ventana, contemplan la salvaje lucha encarnizada, y ven relucir los cuchillos y correr la sangre y arrastrarse los hombres, con mayor tranquilidad, aguardando la llegada de los agentes de orden público, con su saramandra de Francisco I bordada en verde pis, el cuello azul y el sable a la

Paloma Azul, y batió una jota con el proce-

No vio que había un cabo en el baile...

Hermandad de la anterior. También fue al...

Testigo.—Creo que estaban la madre y los...

Testigo.—No, señor; pero, claro, se decían...

Defensa.—¿Estuvo usted con Marín en una...

Testigo.—Sí, señor; pero, claro, se decían...

Defensa.—¿Estuvo usted con Marín en una...

Testigo.—Sí, señor; pero, claro, se decían...

Defensa.—¿Estuvo usted con Marín en una...

Testigo.—Sí, señor; pero, claro, se decían...

Defensa.—¿Estuvo usted con Marín en una...

Testigo.—Sí, señor; pero, claro, se decían...

Defensa.—¿Estuvo usted con Marín en una...

Testigo.—Sí, señor; pero, claro, se decían...

Defensa.—¿Estuvo usted con Marín en una...

Testigo.—Sí, señor; pero, claro, se decían...

Defensa.—¿Estuvo usted con Marín en una...

Testigo.—Sí, señor; pero, claro, se decían...

Defensa.—¿Estuvo usted con Marín en una...

Testigo.—Sí, señor; pero, claro, se decían...

Defensa.—¿Estuvo usted con Marín en una...

Testigo.—Sí, señor; pero, claro, se decían...

Defensa.—¿Estuvo usted con Marín en una...

Testigo.—Sí, señor; pero, claro, se decían...

Defensa.—¿Estuvo usted con Marín en una...

Testigo.—Sí, señor; pero, claro, se decían...

Defensa.—¿Estuvo usted con Marín en una...

Testigo.—Sí, señor; pero, claro, se decían...

Defensa.—¿Estuvo usted con Marín en una...

Testigo.—Sí, señor; pero, claro, se decían...

Defensa.—¿Estuvo usted con Marín en una...

Al subir al estrado, el público hace comen-

Esta testigo es la que estuvo la noche de...

Vivía encima de la cuadra donde se comió...

Como estaba durmiendo, no puede precisar...

Al ir por la mañana a la compra, había...

Es el portero de la casa números 1 y 3 de...

—¿Sabe usted si bajó algún vecino y abrió...

Guardia de Seguridad que vio al cabo, sin...

—¿Sabe el testigo si Marín tuvo alguna...

—¿Conoce usted a una verdulera del bar...

—¿Qué ha oído usted del crimen?

—¿Se decía si Amparo era novia del...

—¿Sabe el testigo si Marín tuvo alguna...

—¿Conoce usted a una verdulera del bar...

Se suspende la sesión por unos minutos...

Guardia de Seguridad que estaba de servi-

Es la madre de Amparo y Rosaura Casto-

Explica el que su hija estuviera al lado...

—Después del baile, ¿estuvo usted con...

—Con Amparo, no, señor; con Rosaura, sí...

—¿Qué decía?

Mientras se celebraba la vista del cabo Mar-

—¿Sabe usted si bajó algún vecino y abrió...

Guardia de Seguridad que vio al cabo, sin...

—¿Sabe el testigo si Marín tuvo alguna...

—¿Conoce usted a una verdulera del bar...

—¿Qué ha oído usted del crimen?

—¿Se decía si Amparo era novia del...

—¿Sabe el testigo si Marín tuvo alguna...

—¿Conoce usted a una verdulera del bar...

—¿Qué ha oído usted del crimen?

—¿Se decía si Amparo era novia del...

—¿Sabe el testigo si Marín tuvo alguna...

—¿Conoce usted a una verdulera del bar...

Se suspende la sesión por unos minutos...

Guardia de Seguridad que estaba de servi-

Es la madre de Amparo y Rosaura Casto-

Explica el que su hija estuviera al lado...

—Después del baile, ¿estuvo usted con...

—Con Amparo, no, señor; con Rosaura, sí...

—¿Qué decía?

abstenerse también de votar el dictamen por...

Se aprueba el dictamen por 64 votos contra...

Se levanta la sesión a las siete y veinticinco...

Se abre a las cuatro menos cuarto.

En el banco de rejilla del gobierno está el...

Es el Sr. Santos Guzmán el voto particular...

Los Sres. Villanova y Parres presentan co-

De estos endosos no se ha tomado razón en...

No pongo en duda la legitimidad del endo-

Careciendo los resguardos de los Sres. Vill-

Los resguardos prueban la propiedad de los...

La mayoría ha tenido, para reconocer así,

Se han presentado como justificantes de...

No hay país alguno civilizado en que no se...

El Sr. Santos Guzmán: Entre las partes con-

Los endosos han sido hechos con todas las...

El Sr. Santos Guzmán declara que no obedece...

El Sr. Ballesteros rectifica.

El Sr. Forrián explica el voto de los ami-

El Sr. Arrazola dice que la minoría conser-

Se muestra conforme con lo dicho por el Sr.

El Sr. Forrián, representante de los gremial-

El Sr. Ballesteros rectifica.

El Sr. Forrián explica el voto de los ami-

El Sr. Arrazola dice que la minoría conser-

Se muestra conforme con lo dicho por el Sr.

El Sr. Forrián, representante de los gremial-

El Sr. Ballesteros rectifica.

El Sr. Forrián explica el voto de los ami-

El Sr. Arrazola dice que la minoría conser-

Se muestra conforme con lo dicho por el Sr.

El Sr. Forrián, representante de los gremial-

El Sr. Ballesteros rectifica.

El Sr. Forrián explica el voto de los ami-

Monumento a Alfonso XII.

El gobernador civil ha convocado para hoy...

Pago de haberes a los maestros.

El delegado de Hacienda acaba de firmar...

Una comisión de maestros de la provincia...

El gobernador ha adoptado las debidas pre-

En el Grand Restaurant de Franco se ha ce-

Reunieron más de cien comensales, entre...

En las sentidas frases puso de relieve el se-

Los señores Simón, Alvarez, Elvira, Fern-

El Sr. Ballesteros rectifica.

El Sr. Forrián explica el voto de los ami-

El Sr. Arrazola dice que la minoría conser-

Se muestra conforme con lo dicho por el Sr.

El Sr. Forrián, representante de los gremial-

El Sr. Ballesteros rectifica.

El Sr. Forrián explica el voto de los ami-

El Sr. Arrazola dice que la minoría conser-

Se muestra conforme con lo dicho por el Sr.

El Sr. Forrián, representante de los gremial-

El Sr. Ballesteros rectifica.

El Sr. Forrián explica el voto de los ami-

El Sr. Arrazola dice que la minoría conser-

Se muestra conforme con lo dicho por el Sr.

El Sr. Forrián, representante de los gremial-

El Sr. Ballesteros rectifica.

El Sr. Forrián explica el voto de los ami-

El Sr. Arrazola dice que la minoría conser-

Se muestra conforme con lo dicho por el Sr.

El Sr. Forrián, representante de los gremial-

El Sr. Ballesteros rectifica.

El Sr. Forrián explica el voto de los ami-

El Sr. Arrazola dice que la minoría conser-

Se muestra conforme con lo dicho por el Sr.

buenísima estampa es León, que lleva de mar-

Con mucho coraje se acerca a los de aupa...

A petición del público, parearon los mato-

Suena la música.

Lagaritjo alegre al toro con mucha gracia...

Quinto trata de preparar a la res, no en-

Recongruente siempre, tomó nueve varas...

Tal proceder es censurado por la concu-

En medio de grandes silbidos, muletea...

El calor durante toda la tarde, ha sido...

La presidencia, a cargo del alcalde, acer-

El desfile muy brillante.—ORTEGA.

Jerez de la Frontera 24, 10'40 n.

El primer Miura, llamado Cisquero, negro...

Pulguita pone medio par, y Rodas uno, re-

Bombita lo remata después de dos pases na-

El segundo atiende por Rompecapa, negro...

Con el número 58. Toma cinco varas, cargá-

El Barquero pone un par bueno, saltando...

Bombita chico, desde cerca y después de brillante...

El que le sigue atiende por Remolito, y es...

Recardo, después de pasar muy de cerca, se...

El último, Italiano, también negro, es con-

Decía el Sr. Sánchez Guerra que el gobier-

no había más de una vez manifestado que re-

El Sr. Sagasta contestó a dichas observacio-

Los últimos telegramas de Nueva York...

Los blancos están excitadísimo contra...

Los blancos están excitadísimo contra...

Desde Bilbao se han trasladado a sus po-

El Sr. Duque viudo de Béjar ha sufrido...

En el Castillo de Gadamar (Toledo), pro-

En Valdemoro se halla enfermo un nieto...

Al Sr. D. José de las Barcoas le han sido...

Paloma Azul, y batió una jota con el proce-

Al subir al estrado, el público hace comen-

Mientras se celebraba la vista del cabo Mar-

abstenerse también de votar el dictamen por...

Monumento a Alfonso XII.

buenísima estampa es León, que lleva de mar-

